

Anty y la hoja de nogal



"¡Quien llega de último a la morera, pierde!". Apenas finalizado el grito de guerra, todas las hormigas jóvenes salen como un enredo de patas y antenas, que bien puede confundirse con una mancha escurridiza sobre el pasto verde, en una carrera por la dignidad.

Esquivando ramas, saltando piedritas, sorteando compañeras, llegan todas, casi juntas a las raíces de la morera por las que trepan hacia su tronco y en fila. Por orden de llegada, siguen su elevado camino hacia las tan deseadas moras.

Casi todas, porque Anty, jadeante y con las antenas bajas, llega nuevamente de última. La más rápida de las hormigas ya estaba sobre una dulce mora dando el primer mordisco, que fue interrumpido para burlarse de la hormiga recién llegada.

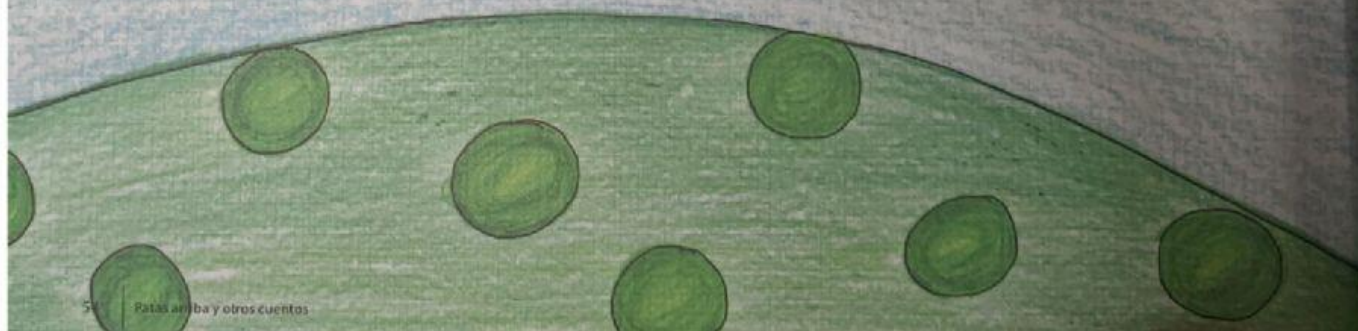
—¿Qué pasó?, ¿perdiste el rastro? Ya nos estamos yendo —le dijo en tono burlón.

Anty bajó la mirada y fingió no oír los comentarios que hacían sobre ella, su lentitud y las dudas sobre si era una hormiga de verdad o un caracol disfrazado.

Comenzaron las labores, pues las hormigas no pueden estar sin trabajar; cada hormiga comenzó a morder, calar, picar y cargar en su espalda algo para llevar al hormiguero. Unas se dedicaban a juntar ramitas; otras, hojas, unas pocas mordisqueaban el fruto y lo cargaban en pedacitos, había quienes también juntaban astillas de corteza, y no faltaba la que encontraba un caramelo extraviado de algún bolsillo roto o una miguita de galleta de chocolate, parece que todo les servía.

Anty quería encontrar algo que la reivindicara dentro del grupo, que les mostrara a las demás que ella era una hormiga digna.

Luego de dar un par de vueltas por el tronco de la morera, divisó en la punta de una rama una mora jugosa y brillante que parecía estar esperándola. Anty se acercó a ella y comenzó a mordisquear el tallo para poder cortarla, pero al hacerlo, la mora, que era más pesada de lo que se imaginaba, se soltó y se estrelló en el suelo reventando como una piñata. Anty casi cae sobre ella, apenas pudo sostenerse de la rama. Las hormigas que presenciaron el casi accidente, primero se asustaron y corrieron a auxiliar a Anty, pero luego, al ver que estaba bien, hicieron sonar una estruendosa y unisona carcajada.



Anty se sintió avergonzada, descendió del árbol y buscó otra cosa para cargar. Quiso levantar una hoja caída de la morera y de tanto hacer fuerza se puso roja. Las hormigas que pasaban al lado de ella se reían diciéndole que se estaba convirtiendo en una hormiga colorada. Anty se puso más roja, pero esta vez por la vergüenza.

